



Enséñame cómo se va a ese país
que está más allá de toda palabra
y de todo nombre.
Enséñame a orar a este lado de la frontera,
aquí donde se encuentran estos bosques.
Necesito que tú me guíes.
Necesito que tú muevas mi corazón.
Necesito que mi alma se purifique
por medio de tu oración.
Necesito que robustezcas mi voluntad.
Necesito que salves y transformes el mundo.
Te necesito a ti para todos cuantos sufren,
para todos cuantos padecen prisión,
peligro o tribulación.
Te necesito para todos cuantos han enloquecido.
Necesito que tus manos sanadoras
no dejen de actuar en mi vida.
Necesito que hagas de mí,
como hiciste de tu Hijo,
un sanador, un consolador, un salvador.
Necesito que des nombre a los muertos.
Necesito que ayudes a los moribundos a cruzar el río.
Te necesito para mí, tanto si vivo como si muero.
Es preciso. Amén.

Tomás Merton.. Monje trapense, poeta y pensador. Es uno de los escritores de espiritualidad más influyentes del siglo XX. Impulsado por una llamada interior a unirse con Dios se convirtió al catolicismo en 1938. En esta bella reflexión poética nos abre el alma para comunicarnos su necesidad de Dios. "Te necesito", este es el grito que dirige a Dios desde sus inquietudes más profundas. Merton se abre en la oración al mundo necesitado de Presencia y presenta ante ella las situaciones y necesidades de los hombres, especialmente de los más sacudidos por la desgracia y el dolor. "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío". La necesidad activa la búsqueda. Siempre es tiempo de vivir la aventura del encuentro, pero la Cuaresma nos propone una purificación de alma y cuerpo que nos sitúa en camino seguro hacia la plenitud de la Pascua.

Tomás Merton. "Semillas de contemplación". Sal Terrae.

